

DE *ERRANTES Y SITIADOS*

OF *WANDERERS AND BESIEGED*

Rosales Alvarado, Edixo Antonio*
Universidad del Zulia
Venezuela

Resumen

La obra poética de Rafael José Alfonzo, sigue una tendencia estética que resalta los valores tradicionales de los orígenes del poeta, tanto en lo físico como en lo espiritual; lo que sus críticos han llamado lo rural y lo telúrico. Esta nota es un acercamiento a *Errantes y Sitiados*, una de sus obras fundamentales, donde las imágenes se enraizan a la vida y a la muerte, creando una atmósfera mágica que nos seduce desde el mismo inicio de sus páginas, en las que van apareciendo como invocaciones, las aristas que sustentan los valores literarios de esta gran poesía.

Palabras clave: poesía, casa, muerte, errantes, sitiados

Abstract

The poetry of Rafael José Alfonzo adheres to an aesthetic tendency that highlights mores linked to the poet's physical and spiritual beginnings—which reviewers have described as the rural and earthly qualities of Alonzo's poetry. In this discussion I look into Alonzo's "*Errantes y sitiados*" (*Wandering and Besieged*), one of his major books. The images therein take root in life and death, and occur as incantations which conjure up a tantalizing atmosphere. I maintain that it is Alonzo's cobbling together of life-and-death images that substantiates the import of his admirable poetry.

Key words: poetry, house/home, death, wandering, besieged.

*Doctor en Ciencias Humana, mención Matemáticas Aplicadas por la Facultad de Humanidades de la Universidad del Zulia. <https://orcid.org/0000-0001-5764-928X>. Correo: edixorosales@gmail.com

Finalizado: Maracaibo, Diciembre-2024 / **Revisado:** Febrero-2025 / **Aceptado:** Marzo-2025

De *Errantes y sitiados*

Si un poeta nos da las claves de sus secretos, de las puertas de su mundo interior, la clave de sus enigmas y de su tristeza, es Rafael José Alfonso, ya una figura representativa entre nosotros. Nos dice que en su escritura se entrecruzan los caminos del arte narrativo y del poético porque proceden de un mismo linaje y por lo tanto se comunican uno a otro a través de la misma savia, un mismo resplandor. Su obra poética ya recoge algunos títulos como *Errantes y Sitiados*, *Arcanos*, *Juglaría*, *Testimoniales* y *Memoriales del Verano*. Aunque estas líneas tratan sólo del primer libro citado, vale la pena decir que en su poética está todavía presente el eco de este libro.

El poeta Rafael José Alfonso es un gran fabulador de la casa y de todo el misterio que ella entraña. Muy particular ha sido para los poetas falconianos esta afinidad sagrada con el espacio que habitamos y a veces nos habita. Los que hemos estado en los solares de algunas de ellas en pleno corazón de la brisa, donde el viento es también una compañía que nos habla, viento del mar o de las serranías cercanas, sentimos el peso de lo que diría bellamente el autor, su respiración y sus pálpitos.

Así que la casa, a la que me referí alguna vez como nuestra primera geometría, nuestra esencial concha marina, refugio de nuestros sueños e íntimo cofre de nuestras vidas, es íntimamente representada por su palabra, la que también da cobijo a nuestros muertos, que nos hablan desde sus paredes, desde sus lámparas y sus espejos. “Memorias” (Alfonzo, 1987, pág. 15) es un bello poema que ejemplifica este universo que la casa representa en todo su movimiento, en toda la vida a la que llama la aldaba, llama el umbral, llama el patio y “la abuela que fuma tabacos que alumbran los sueños” (Alfonzo, 1987, pág. 15). La casa y sus olores (“La casa despierta ante el olor quemante / de las paledonias”) (Alfonzo, 2001, pág. 18) la que nos arroja y nos recoge, nos sumerge en

alegrías y tristezas, y nos invita a explorar vidas más allá de la vida, porque esto es lo que significa la presencia de las ánimas a las que les dejamos por las noches una jarra de agua, un plato de cereal y con las que todavía tenemos una conversación necesaria.

La muerte es el otro gran tema en la poesía de Rafael José Alfonso. Recuerdo, cuando visitaba su casa, que María (esa ondina en su linaje amoroso) me decía que, su temor a la muerte era obsesivo. La muerte en nuestra generación está muy arraigada a la casa, el lugar donde se realizaban a menudo las exequias fúnebres, donde en conversación rememorábamos la vida de nuestros difuntos, y escuchábamos los rezos de nuestras mujeres plañideras que, abrían el camino del más allá de los que nos dejaban. En torno a ella crea un mundo alucinado, una atmósfera pesada de silencio, de señales mágicas que nos dicen que nuestros muertos están presente, sedientos de claridad, del rumor de la brisa nocturna, de las fiestas que festejaron un día y están como espíandonos, velando nuestros sueños. Ellos que también barren de noche para, como dice el poeta en un trabajo alusivo al maestro Rafael José Álvarez, “los caminos no estén empegostados de tanta oscuridad” (Alfonzo, 2009, pág. 32).

Si bien es cierto, como afirma Amador Vega: “La muerte física no es extraña, nos es demasiado familiar” (Vega, 2004, pág. 27), la muerte de un íntimo, se lleva parte de nuestro ser, de nuestro espíritu, y es lo que pretende el poeta restaurar al prepararles el camino, su epifanía en la blancura de la página.

El estado Falcón pareciera acoger todos sus muertos. Sus ánimas están en cada soplo del viento, en cada grano de arena que gira en torno de las hojas y cactus, y cosa maravillosa, también en su claridad solar, en el solsticio, porque las noches son cortas y esperamos que ellas alarguen su presencia: “Mi padre promete desandar los mediodías / mi madre lo ve desinflarse en el patio / llora / va hacia él / y gira en la sombra de la casa” (Alfonzo, 1987, pág. 21). En este hermoso libro de Rafael José

Alfonzo cada palabra, cada imagen es de un colorido que nos sumerge en una atmósfera fantástica, en un espacio flotante, como si estuviéramos en un país distinto, sólo debido al milagro de la poesía. Esta es una obra contra el olvido, dándole a cada cosa que palpa un lugar para la trascendencia. En el hermoso poema “Los tambores de mi Padre” (Alfonzo, 1987, pág. 21), que presentamos íntegro al lector, podemos palpar, sentir, el milagro de la gran poesía:

Despacio la noche me reintegra

Eugenio Montejo

Los tambores de mi padre
son tocados a la luna.

El patio y los recuerdos
florece
alguien llega sonando sus espuelas
la casa se queda vacía
bajo el son del tambor.

Mi padre
toma la luna
la escarba
desaparece.

Desde ahora
brilla en el zaguán
el humo
de una presencia....

Errantes y sitiados es una obra premiada por La Casa de la Cultura de Maracay, estado Aragua. La filosofía del jurado al otorgar este premio, se basó en su calidad de estilo, el rigor y la coherencia temática de sus textos. José Rafael Alfonso es profesor emérito de la Ilustre Universidad de los Andes y su obra ya tiene un lugar meritorio, tanto en la ensayística, como en la prosa narrativa y la poesía.

Referencias bibliográficas:

- Alfonzo, R. (1987): *Errantes y Sitiados*.
Secretaría de Cultura del Estado
Aragua.
- Alfonzo, R. (2001): *Memoriales del Verano*.
Fondo Editorial del Estado Falcón.
Ediciones “Libros Blancos”.

Alfonzo, R. (2009): *Los Conjurados*. Poda
(Revista Latinoamericana de Poesía).
Año 5. Número 8. págs. 28-32.

Vega, A. (2004): *El Bambú y el Olivo*. Herder
Editorial, S. L., Barcelona.